

I.	La pluma y la serpiente	11
II.	Entre patojos	25
III.	Paisajes en ruinas	39
IV.	Pendientes en declive	51
	Nota	73
	Agradecimientos	75

## 11 vueltas de reloj a 10.000 metros de altura sobre el Atlántico Norte

*A Saulo Albizures*

Encima de las nubes apenas se distingue  
la línea que separa cielo, mar y horizonte.  
No hay límite de espacio para el alma que busca.  
No hay límite de tiempo para el viaje que espera  
hallar tras la vereda la luz de la penumbra,  
el rastro de la huella que habita en el instante.  
No hay límite de vida para quienes persiguen  
acabar con la sed a pesar de la lluvia.

el patojito lindo, que era bello y malo como Satán,  
juega en el excusado del aeropuerto mientras espera  
que su madre termine su jornada de trabajo

Parado igual que estatua a cada rato  
sonríe con el rostro desdentado  
y los tenis color como de sueños.

El patojito guarda del límite a la zona  
roja, ya acostumbrado  
a entablar una plática  
con todos los que pasen  
a lavarse la cara después de un largo vuelo,  
extiende una manita  
sucía, con la que ofrece  
papeles secamanos a los gringos.

El patojito lindo, que a diario  
espera a su mamá en el aeropuerto,  
extiende su manita sucía, con que desea  
vestir la caridad con ropa nueva,  
la del trabajo digno,  
a cambio de limpiarles la conciencia.

estampas de una travesía en carro por las zonas 13, 12  
y 11 de Ciudad de Guatemala

*...aquellos que no es este bus  
serían cuerpos gigantes soñándonos.*

JULIO SERRANO ECHEVERRÍA

a través del cristal negro del carro  
los autobuses rojos se divisan  
llevando la violencia contenida  
tras el corte que oprime cada vientre  
de las madres ¿mas dónde están los hijos,  
la sangre, los soldados? la penumbra  
yerta de los tejados de uralita  
retumba con el ruido del casete  
del patojo que baila su peonza  
en la línea continua de la muerte